

CRONICA DEL MES

Octubre y noviembre

El acontecimiento nacional que centró la atención durante el mes de octubre fue el primer encuentro en la ciudad de La Palma (Chalatenango) entre los máximos representantes del poder político oficial y de los frentes insurgentes. Si las primeras declaraciones de Duarte como presidente fueron de que no dialogaría con las armas sobre la mesa, y de que el FDR tenía que demostrar que hegemonizaba sobre el FMLN, ahora invitó a dialogar a los comandantes que estaban en las montañas sin exigirles previamente el deponer las armas. Algo había cambiado, pues, en El Salvador, al menos en la percepción de Duarte. Hasta ese momento su política había estado centrada en asegurarse en el poder, haciendo concesiones u ofreciendo garantías a las fuerzas opositoras que lo podían desestabilizar: Estados Unidos, la Fuerza Armada y el capital. La oportunidad que le brindaba el discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas lo animó a correr un riesgo político que supo jugar bien y que en un primer momento le resultó positivo. La oferta que hizo a la guerrilla de sentarse a dialogar ocho días más tarde, no sólo tomó por sorpresa a las principales instancias nacionales e internacionales —incluso a la administración Reagan, la cual en un primer momento le aconsejó que no lo propusiera—, sino que lo comprometió a avanzar por un nuevo camino, ya insistentemente propuesto por los frentes y urgido por la Iglesia, la UPD y otros sectores moderados así como por los máximos organismos internacionales.

La rápida y festinada consulta a las cúpulas militar, política, económica y norteamericana, casi sin tiempo de que reaccionaran adversamente, la persuadieron de que no habría oposición frontal a la oferta. La sorpresa fue la primera

reacción, que por la premura del tiempo evitó reacciones contrarias consistentes, ni siquiera de la derecha —con la excepción de D'Aubuisson y el ESA— que se conformó con poner condiciones al diálogo. El que los frentes insurgentes aceptaran inmediatamente dio la impresión de que la propuesta era "a compadre hablado," si bien no les quedaba más remedio que aceptar algo que reiteradamente habían propuesto, aunque exigieron, además de las garantías para sus representantes, que hubiera partícipes de ambos frentes; además, la urgencia de tiempo y la imposibilidad de elaborar documentos y propuestas, más el carácter de una primera reunión, no podían conducir más que a una solemne y propagandística inauguración de un acto que debería continuar a niveles técnicos; por otro lado, su mera presencia y presentación ante El Salvador y el mundo era un reconocimiento de su existencia y de su fuerza, cosa que no habían logrado internamente.

La Palma está en una zona controlada desde hace muchos meses por el FMLN, lo cual a la vez que constituía una garantía para los frentes, presentaba obstáculos como la carencia de líneas telefónicas, que con premura tuvieron que ser reparadas para poder comunicarse con el exterior; igualmente, la Fuerza Armada se veía en la obligación de probar ante el mundo, que enfocaba su atención en esa población, que tenía soberanía sobre esa parte del territorio, lo que explicaría la llegada del coronel Ochoa con sus tropas, tal vez más que un desplante frente al gobierno por no estar de acuerdo con una solución de ese tipo. Esos insignificantes inconvenientes no pudieron deslucir la fiesta del pueblo que se congregó por millares, conviviendo con los guerrilleros, compartiendo la espera y la esperanza, uniéndose en

los aplausos tanto a Duarte como a Ungo y Zamora, a Vides como a Cienfuegos, o a los jerarcas de la Iglesia quienes actuaban de moderadores y mediadores. El acto fue un encuentro, una fiesta, una inauguración, un pábulo a la esperanza, una confirmación masiva de que el pueblo quiere la paz y no la destrucción y la guerra. Ambas partes se comprometieron a tomar en serio la solución de los problemas del país, de encontrar caminos distintos a los que han fracasado hasta el momento, a volverse a reunir antes de concluir noviembre para tratar a fondo los problemas y los procedimientos. Tanto la declaración conjunta como los discursos que siguieron de los representantes máximos fueron moderados y esperanzadores. El país vivió un día distinto, una ilusión nueva. Nadie se atrevió a discrepar, fuera de los ya indicados, ni a objetar un hecho que de momento no implicaba mayores compromisos; sólo el tiempo hará reflexionar y aglutinar a las fuerzas opositoras a un avance significativo que atentará contra sus intereses a los cuales no están dispuestos a renunciar en lo más mínimo.

Para muchos el día fue una ilusión que se tornó en decepción al ponerse el sol. Tal vez por influjo del ambiente artificial, por la ingenuidad sobre la situación, o por la ansiedad de la paz, muchos creyeron que la paz había comenzado en La Palma. Pero si se llegó a la Palma fue porque había una guerra, y una guerra sin solución; y si se iba a tener una segunda reunión —y ulteriores— es porque hay una guerra empantanada, y que ambas partes beligerantes pretenderían ganar tiempo y llegar con mayor fuerza a la segunda ronda. El FMLN había anunciado ya que después de La Palma cortaría el tráfico en las carreteras, y la Fuerza Armada había anunciado la operación "Torola IV," no tanto para capturar a los comandantes que estuvieron en la reunión —como declaró Monterrosa al *New York Times*—, e incluso a Villalobos que no pudo asistir por la distancia y la imposibilidad de proporcionarle un transporte suficientemente garantizado, sino para tratar de debilitar al FMLN y ponerlo en condiciones más débiles ante la mesa de negociaciones. En La Palma se inauguró el diálogo para ofrecer alternativas a la guerra, pero no se pactó ni se inició la paz; siguió, como no podía ser menos, la guerra, y con mayor dureza.

La Fuerza Armada realizó en el mes cuatro grandes operativos: en Chalatenango con 3,000 efectivos, en el volcán Chinchontepec (San Vicente), en Usulután, y Torola IV en Morazán,

con los cuales pretendía atacar las principales zonas de control del FMLN. En Morazán tomaron casi todas las poblaciones y anunciaron haber capturado una repetidora radio "Venceremos," la cual fue mostrada a los periodistas; pero ese operativo causó una de las mayores catástrofes militares del ejército, al explotar el helicóptero en que iba Monterrosa con todo el estado mayor del frente oriental. En el occidente murieron 14 personas en total. El FMLN dijo haber derribado el helicóptero, el ejército atribuyó el accidente a fallas mecánicas del aparato, pero se esparcieron rumores de que era un sabotaje interno de la institución. De todos modos, el golpe fue trágico para la Fuerza Armada y el duelo que siguió dio muestras de lo que esos hombres, y en especial Monterrosa, significaban militarmente. Frente a eso, poco valor tuvo la captura de 5 campamentos guerrilleros, el descubrimiento de un tatú, las 106 personas de "masas" liberadas por la Fuerza Armada o la destrucción de un taller de reparación de armas de la guerrilla. Según el COPREFA, habrían causado 67 muertes y 19 capturas al FMLN, datos que éste no reportó.

El FMLN informó de 150 actos de sabotaje: 56 a la energía eléctrica, sobresaliendo el ataque a la subestación de Nejapa con la aniquilación de la guarnición; 10 a las telecomunicaciones, 58 al transporte, interrumpido casi totalmente desde el día 17 en oriente; 11 máquinas pesadas del MOP destinadas a la pavimentación de la carretera al Cerro Verde; 15 a la producción económica, entre ellas 6 avionetas de riego, un tractor y 42 manzanas de algodón; más que por la recuperación de armas numerosas y municiones, el mes se caracterizó por la destrucción de armas y transportes militares, entre los que el FMLN se arrogó la de 3 helicópteros y la de un avión de la CIA en el que perecieron sus 4 ocupantes. Aparte de eso, realizó 25 ataques a puestos militares, 24 emboscadas, 3 acciones de propaganda, 5 tomas de poblaciones y 41 enfrentamientos. Las bajas sufridas por la Fuerza Armada en el mes se elevaron a 97 muertos (2 tenientes coroneles, 2 mayores, 2 tenientes, 5 subtenientes, 4 subtenientes cadetes, 2 sargentos, 4 cabos y 74 tropas), más 66 heridos, 2 capturados y 197 bajas, para un total de 362 "bajas."

La guerra y la violencia, por consiguiente, siguen constituyendo el problema fundamental del país, al que la reunión de La Palma no podía más que intentar abrir una nueva ventana. El Congreso norteamericano aprobó una ayuda or-

dinaria de más de 128 millones de dólares para 1985 en lo militar. El ministro de defensa reconoció que hay napalm, pero que ya no se usa. Mons. Rivera denunció los bombardeos a la población civil en Chalatenango, al tiempo que pidió a la guerrilla que no se escudara en esa población. Masas campesinas buscan refugio en Honduras por causa de los operativos militares. La Fuerza Armada lanzó volantes ofreciendo pingües bonificaciones por armas entregadas y por delaciones de campamentos y tatús intentó someter a los diversos cuerpos paramilitares a la jurisdicción de la Policía de Hacienda reestructurada; y llegó a un acuerdo para canjear prisioneros con el FMLN, por el cual fue puesto en libertad el capitán Medina Garay. Mientras tanto, la derecha lanzó fuertes ataques y amenazas al embajador Pickering, y el ESA a quienes apoyaran al FMLN o al diálogo. Por su parte, el FMLN dijo comprometerse a no destruir el puente Torola si estaba desguarnecido; Aguiñada exigió condiciones para negociar un cese del fuego; MUSYGES denunció las amenazas del COPREFA y del ESA.

Frente a estos graves acontecimientos que marcaron el curso del proceso, casi carecieron de importancia otros menores que en otras circunstancias habrían sobresalido. El gobierno hondureño quiso devolver a los refugiados salvadoreños, se opuso a entrenar soldados de este país y presionó para solucionar el conflicto de los límites fronterizos, lo cual obligó a Duarte a reunirse con Suazo y emitir un comunicado conjunto de compromiso. el CCE anunció elecciones de diputados y alcaldes para el 17 de marzo de 1985, y luego salió casi en pleno para Estados Unidos, supuestamente para adquirir experiencia en el proceso de votación, pero también para recabar una significativa ayuda de AID. El gobierno envió a la asamblea el presupuesto de 1985, en el cual el 40 por ciento está destinado a defensa y seguridad, mientras a educación se le disminuyen 60 millones de colones. Rutinariamente se prorrogó el estado de sitio por unanimidad. Duarte acudió a la asamblea para solicitar permiso para un nuevo viaje a Estados Unidos, lo cual dio pie a críticas de la oposición sin que fuera negado. Tanto el gobierno como el FDR-FMLN enviaron importantes emisarios diplomáticos por América y Europa para consolidar sus alianzas y apoyos, así como para neutralizar la "desinformación" del contrario y fortalecer el proceso de diálogo iniciado en La Palma. La empresa privada y *El Diario de Hoy* levantaron una polvareda

contra el gobierno por una supuesta "ley mordaza," defendiendo una libertad de prensa que nunca han respetado y que sólo les interesa a ellos. En fin, la Policía Nacional capturó a un pastor bautista, a quien extraditaron del país ante la presión de las Iglesias y otras fuerzas sociales.

En el ámbito socio-económico lo más relevante fue la puesta en libertad de los sindicalistas de STECEL, confinados en Mariona por más de 4 años, sin juicio ni sentencia. Estos tuvieron que abandonar el país de inmediato saliendo hacia Bélgica. Las presiones laborales, acusadoras de la crisis de la población, se manifestaron en el despido de 300 trabajadores de la carretera panamericana; la huelga de 12,000 trabajadores de obras públicas por atraso en los pagos; los paros de SICAFE; la exigencia de ANDES para que el ministerio de educación oyera sus problemas, o las protestas cada vez mayores porque el traslado del algodón y camarón al mercado paralelo llevaba consigo también el correspondiente de parte del petróleo, lo cual aumentará los precios no sólo del combustible, sino de la mayor parte de los productos. Los nuevos convenios de ayuda firmados por el gobierno y la AID no fueron suficientes para detener la crisis económica, obtener suficientes divisas para la industria, mucho menos para compensar la creciente deuda pública. En lo que se refiere a la reforma agraria, de la que apenas se habla, la cooperativa de San Isidro (Sonsonate) recibió del ISTA e INCAFE el beneficio de café ubicado en esa propiedad; por otro lado, se crearon los tribunales agrarios en San Salvador, Santa Ana y San Miguel, para conocer de los problemas relacionados con la tierra.

En el plano internacional, por lo que respecta a la región, Nicaragua ocupó la atención prioritaria. La aprobación incondicional del acta de Contadora obligó a Estados Unidos a forzar a los demás gobiernos de la región a reunirse en Tegucigalpa para presentar objeciones y modificaciones al acta, al tiempo que acusaba a Nicaragua de cinismo, pero mostraba quién de verdad no permite ni la paz ni la injerencia de otros países en las decisiones del área, la soberanía y cierta independencia latinoamericana; en cambio, tanto la comunidad europea como la Unión Interparlamentaria Mundial brindaban fuerte respaldo a Contadora, e incluso la primera, reunida en Costa Rica, buscó cierta autonomía de Estados Unidos, una solución política para la región y ofreció ayuda incluyendo a Nicaragua.

Mientras el Banco Mundial retuvo 2 millones de dólares para este país, y fracasaban las negociaciones entre el FSLN y la CDN, Nicaragua decidió tener las elecciones en la fecha fijada, lo que motivó los consabidos rechazos y apoyos nacionales e internacionales que aprovecharon ese motivo para definir sus posiciones ya tomadas. Pero la publicación de un manual de la CIA para los "contras," en el cual se estimulaba el sabotaje y la "neutralización" de los dirigentes sandinistas, provocó nuevos problemas, tanto al interior de Estados Unidos que no supo cómo suavizar el significado del libro, como en las Naciones Unidas, a las que acudió el gobierno sandinista en protesta, pero tuvo que ceder en sus exigencias para que no se debilitara el apoyo a Contadora. En fin, el debate público entre Reagan y Mondale, sobre política exterior, cubrió como parte importante el conflicto centroamericano de fondo entre ambos candidatos.

Si bien la Comisión de Derechos Humanos de la OEA reconoció ciertas mejoras en El Salvador, sin embargo, pidió a Duarte que avanzara en este problema y que implementara una solución pacífica. Reagan felicitó a Duarte por lo de La Palma, lo cual le venía muy bien para su campaña, y Shultz visitó El Salvador, donde emitió una declaración conjunta en cual resaltó los progresos obtenidos en los cuatro meses de gobierno democristiano. Honduras presionó por una revisión de la alianza con Estados Unidos, pero estuvo de acuerdo en la realización de nuevas operaciones conjuntas; aumentó la represión en el país; recibió el ofrecimiento chileno de entrenar a sus militares; pero no llegó a un acuerdo con el FMI, lo que sí logró Costa Rica, que anteriormente se oponía por las exigencias de austeridad social que conllevaba. Mientras Guatemala vio agudizarse la crisis económica que llevó a una devaluación factual de su moneda, y al cierre de su comercio con Costa Rica por razones de divisas y arancelarias reanudó en cambio la ayuda militar norteamericana. En fin, se aprobó un nuevo régimen arancelario para Centroamérica, el cual favorece a los industriales principalmente.

El mes de octubre, como se ve, estuvo condicionado por las posibilidades de un nuevo rumbo en los procesos, ya sea a través del diálogo en El Salvador, ya sea a través de las elecciones en Nicaragua. Esta misma posibilidad, no del todo congruente con el proyecto militarista norteamericano, condujo a una intensificación de la

guerra en El Salvador para llegar a la mesa de negociaciones con mayor poder militar, así como a una mayor presión sobre la junta sandinista para desestabilizarla y desautorizar el proceso electoral que se presenta como solución para el resto de países con peores condiciones de pureza y participación que en Nicaragua.

Como en el mes anterior, el foco principal de atención estuvo en el diálogo entre el gobierno y los frentes insurgentes, cuya segunda sesión se habían comprometido a tener en la segunda quincena de noviembre. Durante el período que medió entre ambas reuniones, las distintas fuerzas sociales trataron de presionar a favor de sus intereses. El gobierno designó una comisión asesora en la cual participaron la empresa privada, los partidos, la Fuerza Armada y la UPD, si bien la empresa privada se retiró por no estar de acuerdo con el diálogo, pero poniendo por excusa las amenazas recibidas de un supuesto escuadrón de la muerte denominado "Domingo Monterrosa." Si, por un lado, ARENA se manifestó en contra del diálogo con la guerrilla, y propuso, a cambio, en la asamblea, que se inscribiera al FDR como partido político contendiente, la ANEP se pronunció contra un diálogo que sólo llevara a ceder ante fuerzas que no tenían ningún derecho y que ahora iban perdiendo la guerra. Por otra parte, Mons. Rivera como la UPD, presionaron para que se avanzara hacia el segundo encuentro; los frentes denunciaron la falta de voluntad del gobierno en cumplir con lo pactado, e incluso acusaron a los representantes de la iglesia de no ser imparciales. En un debate por televisión sostenido en Los Angeles —del cual apenas se tuvo noticia en el país—, aparte de una intervención intempestiva del máximo representante del PPS, los frentes presentaron su plan, y concretamente la propuesta de un cese del fuego, a lo cual los voceros del gobierno mostraron poca disposición de aceptar.

El mes de noviembre transcurrió sin que se asignara ni la fecha ni el lugar, lo cual dio pie al nerviosismo de los frentes. Parece ser que las presiones sobre el gobierno, especialmente de parte del capital y de la Fuerza Armada —que podrían haber llegado incluso al planteamiento de un golpe de Estado contra Duarte— obligaron a negociar y a hacer concesiones de lo que no se podría tratar ni conceder a los insurgentes. Por fin, en la celebración de la Virgen de La Paz, en San Miguel, Duarte anunció que Mons. Rivera indicaría el domingo último del mes, en su homilía de ca-

tedral, la fecha y lugar de la reunión, cosa que hizo, indicando que sería en Ayagualo (La Libertad) el día 30 de noviembre. Más de doce horas duró la reunión. Hacia las nueve de la noche Mons. Rivera leyó el sucinto comunicado conjunto en el cual el único acuerdo, fuera de la aprobación de normas de procedimiento y de una tercera reunión no fijada en cuanto a la fecha, fue la promesa del libre tránsito por las carreteras entre el 22 de diciembre y el 3 de enero. Los frentes presentaron al gobierno un plan, el cual no fue discutido. Se cerró el acto con sendos discursos de Rey Prendes por el gobierno y de Zamora y Guardado —más encendi dos— por los frentes. Inmediatamente una cadena de radio y televisión transmitió las exposiciones de Duarte y sus cuatro delegados a Ayagualo; y al día siguiente Duarte ofreció una conferencia de prensa a los medios nacionales e internacionales.

A juzgar por los discursos y las siguientes presentaciones gubernamentales, parecía que Ayagualo había sido un fracaso y que estaba a punto de cerrarse esa ventana apenas abierta a la paz. Duarte y sus acompañantes acusaron a los frentes de presentar una propuesta que no modificaba en nada su posición de años anteriores, inaceptable para él, reñida con la presente Constitución a la cual está obligado. Añadieron que no se prestarían a una maniobra táctica de los insurgentes. Una excusa para hacer estas declaraciones se les brindó el encendido discurso de Facundo Guardado, quien habló de un gobierno popular, democrático-revolucionario, cuando en la última propuesta de este año hablaban de un "gobierno de amplia participación". Los frentes, tanto en sus declaraciones en el aeropuerto a la salida del país, como en sus declaraciones posteriores en el extranjero, declararon su confianza en que los ánimos se serenarían y que el gobierno comprendería que no podían traicionar ni sus principios ni a sus bases y que el documento, no discutido, presentaba un proyecto maximalista, con los problemas de fondo del país, los cuales se resolverían por etapas que se tienen que agotar progresivamente. Si se analizan ambas posiciones en el contexto político coyuntural, Duarte hablaba en primer lugar a las fuerzas que se oponían al diálogo, a las cuales había prometido no traicionar sus intereses ni ceder en puntos fundamentales: Constitución, participación en el gobierno, reestructuración de la institución armada; mientras que los frentes también tenían que dirigirse a sus bases que sufren la guerra y que esperaban de ellos algo más que simples cambios

superficiales, así como a posibles grupos no tan inclinados a la solución por el diálogo, para asegurarles que no traicionarían los principios fundamentales por los cuales han luchado durante tantos años. Lo importante no son los discursos ni las declaraciones públicas, sino lo negociado y el compromiso de volverse a reunir, no ya con tanta fanfarria, sino en comisiones técnicas y sin prisas, para avanzar hacia una solución. Mons. Rivera, en su homilía posterior, aclaró que no se llegó a una tregua por intransigencia de ambas partes, no sólo de los frentes a los que se les pedía cese de actividades armadas sin contraparte de la Fuerza Armada, la cual pretendía estar militarmente presente en todo el territorio. Por su parte, la propuesta del gobierno no se había modificado en lo más mínimo; que la guerrilla deponga las armas y participe electoralmente.

El sistema judicial de El Salvador fue otro foco de atención en el mes de noviembre. Ante el anuncio de una reforma, con la ayuda de Estados Unidos, el fiscal y los abogados de occidente levantaron el grito al cielo alegando intromisión en su campo y en la autonomía nacional. Pero los hechos mostraban una vez más la necesidad de cambios profundos. Primero se comenzó a esclarecer el famoso "crimen de Armenia," donde miembros de la defensa civil habían asesinado y arrojado a un pozo muchos cadáveres; luego la noticia de que se habían frustrado 233 jurados hasta agosto; posteriormente el sobreseimiento, confirmado por la corte suprema, del teniente López Sibrián, acusado de haber asesinado a Viera y a los dos asesores norteamericanos para la reforma agraria, lo cual motivó vehementes protestas de la UPD, la AFL-CIO y del Departamento de Estado, entre otras instancias; a ello respondió la ANEP atacando duramente a la AFL-CIO y a la UPD por sus protestas.

Las futuras elecciones también marcaron su impronta en la vida nacional. Se aprobó el presupuesto para el CCE y se prorrogó la validez de la cédula de identidad hasta mediados de 1985. Se concedió una deuda política a los partidos, a razón de tres colones por voto recibido. Se comenzó a nombrar candidatos, lo cual originó pleitos en diversos pueblos. Y, en otra dimensión, el gobierno y la empresa privada celebraron con gran alborozo, en el Hotel Presidente, el conteo de los votos que dieron un triunfo arrollador a Reagan. En otro nivel, una marcha por la paz casi terminó en conflicto al descubrirse a policías disfrazados de fotógrafos, quienes tomaron fotos de los

rostros de los manifestantes. Duarte acusó a los cafetaleros de generar desestabilización con sus exigencias y amenazas. La asamblea, sin el menor rubor, prorrogó el estado de sitio. Mons. Rivera fue elegido presidente del SEDAC y Mons. Rosa, secretario.

En el plano económico, Estados Unidos concedió un nuevo préstamo de 32 millones de dólares a MIPLAN: el IRA sostuvo que había excedentes de granos básicos, los cuales serían exportados; se inauguró con gran alegría y solemnidad la Feria Internacional, la cual más bien se pareció a un mercado para abastecerse de productos para la navidad, aunque los precios no siempre fueron ventajosos; y para completar la apariencia de bonanza, el ministro Chávez Mena hizo especulaciones sobre la economía del país y la ayuda norteamericana. Pero la realidad es muy otra: los cafetaleros presionaron por la supresión de INCAFE y por mayores ventajas, se pronunciaron contra los aumentos en el salario mínimo de los recolectores en las cortas, logrando mantenerlo congelado en el nivel del año anterior; los cañeros se ensañaron con INAZUCAR; los textileros exigieron menores precios del algodón nacional; la ANEP protestó contra la carencia de una política económica del gobierno; la Cámara de Comercio e Industria contra la expansión del IRA, porque perjudicará a los intereses de los intermediarios y porque la considera una estatización del comercio; los transportistas realizaron una marcha para ser recibidos por Duarte a quien pretendían presentar su difícil situación, aunque éste no los recibió. Pero la crisis económica se manifestó en el encarecimiento continuo de la vida, en el incremento de la deuda externa, la disminución de la producción y la productividad, hasta el punto de que el BCR, por carencia de divisas, restringió las importaciones, incluso las de Centroamérica y trasladó más productos al mercado paralelo; en SICAFE se planteó una huelga de trabajadores quienes demandaban mejoras salariales y se creó una nueva asociación de trabajadores públicos y municipales (CCTEM), de tendencia izquierdizante, la cual propugnó el diálogo y convocó a la "marcha por la paz" junto con los comités de madres.

También en este mes la guerra tuvo una importancia relevante en el acontecer nacional. La Fuerza Armada continuó con el operativo Torola IV, inició otro por todo el departamento de Usulután con el batallón Atonal, otro en el volcán Chinchontepec, uno más en Chalatenango con

intervención del Belloso, y otro masivo por la zona de Suchitoto después del ataque de la guerrilla a esa ciudad, además de bombardeos intensos y sostenidos en Cuscatlán y Cabañas, para tratar de ablandar y debilitar al FMLN en toda esa zona. El COPREFA anunció múltiples campamentos descubiertos, recuperación de armas, etc., así como la muerte de 83 guerrilleros, 6 heridos, 37 capturados y otras 7 bajas, para un total de 133 "bajas," de las cuales el FMLN reconoció 8 muertos y otras 3 bajas.

El FMLN realizó 50 sabotajes: 13 a la energía eléctrica, 20 a los transportes (un tren en Quezaltepeque, corte de tráfico en las carreteras acostumbradas entre el 15 y el 17 y destrucción parcial del puente Torola), 3 a instalaciones estatales y 13 a la producción económica, resaltando la destrucción grande de dos beneficios de café (el Tazumal en Chalchuapa y el San Ambrosio en California-Usulután) así como a transportes de café y plantaciones de algodón (dañó 3 avionetas de riego y 25 manzanas de algodón). En lo militar propiamente, realizó 15 emboscadas, 3 acciones de propaganda, 4 tomas de poblaciones, 10 ataques a puestos militares y 48 enfrentamientos. Sobresalió el ataque y toma parcial de Suchitoto, donde emboscó los refuerzos e impidió que las fuerzas aerotransportadas se acercaran a sus posiciones. En el ataque derribó 2 helicópteros y recuperó gran cantidad de armas de todo tipo y municiones. Como resultado del mes, el FMLN habría causado a la Fuerza Armada 491 "bajas," de las cuales 102 serían muertos (2 sargentos, 3 cabos, 1 subsargento y 96 de tropa), además de 117 heridos y otras 273 bajas no definidas.

Al margen de la guerra estrictamente, se anunciaron maniobras conjuntas de Estados Unidos, Honduras y El Salvador, denominadas "Guardia del Rey;" se fundó la Organización Central Anticomunista (OCA), la cual amenazó a los propiciadores del diálogo; la ultraderecha amenazó al personal diplomático norteamericano; el embajador norteamericano anunció el próximo arribo de aviones "Gunship;" expertos del mismo país determinaron que el accidente del helicóptero de Monterrosa se debió a una bomba que explotó dentro del aparato durante el vuelo; en fin, Duarte dio de baja del ejército al teniente exonerado López Sibrián. Del lado opuesto, mientras el "frente Clara Elizabeth Ramírez" realizaba diversas acciones, entre otras unos disparos contra la embajada norteamericana y el

asesinato de un miembro de seguridad de la misma, un nuevo "Movimiento Popular Revolucionario-Roberto Sibrián" salió a luz contra la línea de los frentes y del diálogo, en el mayor purismo ortodoxo; Ungo presentó a Pérez de Cuéllar, en la ONU, la situación del diálogo y sus problemas; el FMLN suspendió el corte de carreteras durante las fiestas de San Miguel, pero exigió mayores salarios en las cortas y un impuesto de guerra de 30.000 colones en Berlín.

En el ámbito internacional las elecciones de Nicaragua y de Estados Unidos, casi coincidentes, concentraron la atención, a la vez que mostraron los criterios tan dispares frente a un mismo hecho: una participación de más partidos opositores y con mayor libertad que en Estados Unidos, un porcentaje muy superior de votantes, una proporción mayor que la de Reagan sobre Mondale en los votos obtenidos por Ortega, no se consideraron razones válidas para una "democracia" en Nicaragua, pero sí para Estados Unidos. Pero como no podía tampoco objetar con seriedad el proceso, la administración Reagan buscó nuevas excusas, como la mentirosamente supuesta llegada de Migs soviéticos y otras armas, para amenazar a Nicaragua casi con la invasión, enviar naves de guerra cerca de sus costas, alentar a los "contras," bendecir el que vayan voluntarios norteamericanos, justificar el uso de la fuerza contra el "terrorismo," hacer volar aviones que rompieron la barrera del sonido sobre el espacio nicaragüense y reírse de la protesta oficial, obligar a un "estado de alerta general" que impidiera las cosechas, montar operaciones conjuntas en el Golfo de Fonseca, oponerse a la tregua pedida por el mismo A. Cruz y lograr que en Tegucigalpa los gobiernos del resto de Centroamérica hicieran imposible el avance de Contadora (cosa a la que no se quiso prestar el gobierno de Guatemala). Todo ello sin importarle que la OEA en Brasilia, diera su espaldarazo a Contadora y propusiera una solución pacífica para Centroamérica. Por otro lado, el triunfo clamoroso de Reagan se vio disminuido por cierto avance de los demócratas en el Congreso, lo cual obstaculizará algo a los halcones en su política hacia la región.

En Honduras, con una economía que desciende en picada y con un supuesto complot contra Suazo, se siguió presionando por un nuevo pacto de defensa con Estados Unidos y por más ayuda económica pero al mismo tiempo se contrató a una empresa privada norteamericana para realizar obras en Palmerola y se planificaron 7 operaciones conjuntas con Estados Unidos para 1985. El FMLN denunció que tropas hondureñas, apoyando la operación Torola IV, habían penetrado en territorio salvadoreño, cosa que obviamente negó dicho ejército, si bien anteriormente campesinos de Sabanetas (Morazán) denunciaron penetración de soldados hondureños para intimidar y robar, a fin de que salieran de ese territorio en disputa. Panamá programó operaciones militares con Estados Unidos. Guatemala estableció el mercado paralelo de divisas para no devaluar su moneda oficialmente. Los representantes de Nicaragua y Estados Unidos volvieron a reunirse en Manzanillo. La Fundación Kennedy otorgó su premio anual al Comité de Madres, pero el Departamento de Estado les negó las visas alegando que eran subversivas, lo cual origina la protesta de Kennedy y del Comité de Madres, el cual organizó una manifestación ante la embajada.

Los sucesos del mes de noviembre indican que la administración Reagan está obstinada en no permitir ninguna otra solución en Centroamérica que no sea la militar, tanto para Nicaragua como para El Salvador, despreciando cualquier otra alternativa propuesta, invalidando las elecciones que no se realizan a su gusto, y apoyando a los regímenes que siguen sus consignas sin importar su solvencia ética o democrática. No es de extrañar que las fuerzas de derecha le hagan el juego, oponiéndose frontalmente a un diálogo serio en El Salvador, o desconociendo las elecciones nicaragüenses, incluida la jerarquía católica que permanece muda ante la guerra y la tragedia de su pueblo.

Eugenio C. Anaya, h.